



A F E C T O S,

Y

C O N S I D E R A C I O N E S

D E V O T A S

S O B R E L O S Q U A T R O

N O V I S S I M O S .

17

AFFETOS

Y

CONSIDERACIONES

DE VOTAS

SOBRE LOS QUALTRO

MEMORIAS

Sa 5
166
C

AFECTOS,
Y CONSIDERACIONES
devotas, sobre los quatro
Novísimos.

AÑADIDAS A LOS EXERCICIOS
de la primera semana de
N. P. S. Ignacio de Loyola,
Fundador de la Com-
pañía de Jesus.

*Por el Padre Doct. Francisco de Sa-
lazar, de la misma Compañía.*

Añadense quatro Maximas de
Christiana Filosofia, sacadas de
quatro Consideraciones de
la Eternidad.

Con licencia: En Sevilla, en la Im-
prenta de la Universidad, y Librería
de D. Joseph Navarro y Armijo,
jo, en calle de Genova.

Y CON LAS RAZONES
deberá ser de los que...

ABADIA DE LOS TERCIOS
de la ciudad de...
N.º de los de los de los
de la...

Por el Tercio de los Tercios de los
de los de los de los de los

Contra de los de los de los
de los de los de los de los

*CENSURA, Y APROBACION DEL
R. P. Diego de Alastuei, de la Com-
pañia de Jesus, Provincial que fue
de la Provincia de Aragon, y agora
Rector del Colegio de Barcelona.*

POR orden de el señor Licen-
ciado Don Garcia de Velat-
co, Vicario de esta Villa de Ma-
drid, y su Partido, he visto el
libro intitulado: Afectos, y Con-
sideraciones devotas, sobre los
quatro Novissimos, añadidas à
los Exercicios de nuestro Padre
San Ignacio de Loyola, Funda-
dor de la Compañia de Jesus,
compuesto por el Padre Francis-
co de Salazar, de la misma Com-
pañia, y lo hallo tan conforme

à nuestra Santa Fè , y buenas costumbres , que es Escuela Catholica , adonde con las luces de eficaces razones se persuade el desprecio de lo temporal , y el aprecio de lo eterno , y se enseñan medios poderosos para conseguir el fin de amar , y servir à Dios en esta vida , y gozarle en la eterna , para que fuimos criados. Prueba es relevante del fruto que se coge con la eleccion de este libro , el ser la duodecima vez que se dà à la estampa , y no permitirá sea la ultima el zelo del bien de las Almas , y fervor de que todos los Fieles gozen de tan saludable enseñanza , y doctrina para adelantarse en la perfeccion
Chris:

Christiana, y assegurar la salva-
cion. Y afsi juzgo muy justifica-
da la licencia que se pide. En Ma-
drid, en este Colegio Imperial de
la Compania de Jesus, à 23. de
Enero de 1663.

Diego de Alastueia

*CENSURA DEL P. M. F. GABRIEL
de Leon, Religioso de N. P. S. Au-
gustin, de este Convento de la Se-
ñora Doña Maria de Aragon.*

POr mandado de V. A. he vis-
to el libro de Afectos, y Con-
sideraciones devotas, sobre los
quatro Novissimos, añadidas à
los Exercicios de el Gran Patriar-
cha San Ignacio de Loyola, por
el Padre Doctor Francisco de Sa-
lazar, su hijo, y tan su hijo en el
espíritu, que à no distinguirle el
libro, juzgàra, que, ò todo èl es
de San Ignacio, ò que todo era
del Padre Doct. Salazar; esta es la
duodecima vez que se dan à
la estampa estos Afectos, y Consi-
de:

deraciones, solicitadas de los fieles, por los afectos, que con tan celestial doctrina reconocen sus almas; y juzgo, que por él gozan muchas coronadas de gloria, la amable compañía de Dios. Obra aplaudida, y acreditada con siete impresiones, no necesita de censura; si bien por cumplir con la obligación, digo, q̄ todas es doctrina segura, y tan llena de todo bueno, y Catholico espíritu, que se debe dár la licencia que se pide. Assi lo siento en este Colegio de mi Señora Doña Maria de Aragon, de la Orden de N. P. S. Augustin, en 31. de Enero de 1663.

Fr. Gabrièl de Leon.

LICENCIA DE EL PADRE

Provincial.

Martin de Lezaun, Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Castilla: Por particular comission, que para ello tengo del muy Reverendo Padre Gofuino Nickel, nuestro Preposito General, doy licencia para que se imprima un libro intitulado: Afectos, y Consideraciones devotas sobre los quatro Novissimos, añadidas a los Exercicios de N. P. S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, que escribiò el Padre Doctor Francisco de Salazar, de la misma Compañia, el qual ha sido examinado, y aprobado
por

por personas doctas , y graves de
nuestra Compañia. En testimo-
nio de lo qual di esta , firmada de
mi nombre, y sellada con el fello
de mi oficio , en Valladolid à 26.
de Agosto de 1659.

Martin Lezaun.

AL

AL LECTOR.

VNO DE LOS LIBROS que tiene mayor recomendacion en la Iglesia es el de los Exercicios de N. B. P. San Inacio , pues el Vicario de Christo con Bala especial tiene probadas todas , y cada una de las cosas que en èl se contienen. La experiencia de los admirables frutos , y conversiones que de èl se han seguido , le acreditan, y el haverle inspirado , y aun dictado en gran parte , segun
conf.

consta de Historias fidedignas;
M A R I A nuestra Señora le as-
segura; esta es la causa, porque
no solo los particulares, sino
Comunidades, y Religiones en-
teras se valen para su aprove-
chamiento de esta Divina ense-
ñanza, haciendo los Exercicios,
leyendolos, dandolos à otros,
y trayendolos siempre entre las
manos; mas porque no todos
los que se aprovechan de este
medio, tienen Maestro que se
le practique, y otros con el
descuydo, y largo olvido de
las cosas de el Cielo, se ha-
llan

llan faltos, ya de consideraciones, que ayuden á la meditacion, que N. S. P. les propone, ya de afectos que inclinen la voluntad al bien que se pretende: muchos siervos de Dios se han dedicado á suplir este defecto, añadiendo á cada uno de los Exercicios, los que se han recogido de los Santos, y Maestros de el espíritu, que N. S. Padre indicò brevemente en su libro, y con larga experiencia se ha observado, que hacen mayor fuerza á los que tratan de mudar de vida: y porque

en-

entre todos há asistido Nue-
stro Señor con muy particulares
socorros de su gracia à las con-
sideraciones , y afectos , que es-
cribió sobre los Exercicios (que
N. S. P. llama de la primera se-
mana , donde se contienen los
Novísimos , que son los mas
usuales , y corrientes para todo
genero de personas) un gran
siervo de Dios de nuestra Com-
pañia ; y esto ha sido causa , de
que muchos hombres de gran-
de espíritu usen de ellos , y los
tengan manuscritos , sin nom-
bre de Author , atribuyendo
los

los , ya à uno , ya otro ; conforme à las personas en cuyo poder se hallaban , me ha parecido , que serà de mucho fruto volverlos à imprimir , como ya se ha hecho otras diez veces , poniendolos en esta ultima impresion con mejor orden , en librito aparte , para que se puedan hacer mas familiares à todo genero de personas , y restituirlos à verdadero Author , que no es el Padre Ignacio de Quintanadueñas , como se pensò , y se imprimieron debaxo de su nombre , sino otro Padre mas
an-

antiguo de nuestra Compañia,
llamado Francisco de Salazar,
como se dirà luego : quiera
Dios , que este trabajo sea de
algun servicio suyo , y bien de
las Almas Christianas , à quien
principalmente se dedica , como
lo ha sido hasta aqui , y po-
drà esperarlo , quien confide-
rare el grande aprecio , que
han hecho de èl tantos , y tan
insignes Varones , y entre ellos
el Doctor Geronymo Perez,
Confessor de el Religiosissimo,
y Real Convento de las Re-
ligiosas Recoletas Augustinas de



la Encarnacion de Madrid, Va-
ron verdaderamente espiritual,
y muy favorecido de Dios,
gran Maestro de espiritu, y bien
conocido en estos Reynos, por
su gran talento, y provechosos
escritos, cuya santa vida reduxo
à breve Compendio, y la jun-
tò con la de su querida hija la
Venerable Madre Mariana de
San Joseph, el Licenciado Luis
Muñoz en la Introduccion al
Libro 5. de la vida que escri-
biò de esta señalada Matrona,
y piedra fundamental de la Re-
coleccion de las Monjas Au-
gustinas

gustinas , que con tanto lustre,
y santidad florece en nueltra Es-
paña , el qual en el Libro que
llamò *Summa Theologica* , im-
presso en Madrid el año de
1628, en la primera parte , en
el folio 204. imprimiò à la le-
tra las dichas Consideraciones,
con estas palabras , que por ser
tan de el caso se ponen aqui
todas : *Y porque todo lo que en
esta materia se ha escrito por
graves Authores , no he vis-
to quien mejor lo haya pondera-
do , que unos papeles , que ten-
go de un Padre de la Compañia*
¶¶ 2 *nia*

nia de Jesus , llamado Francisco de Salazar , que conocí , y traté , siendo Estudiante en Valladolid . y gozè de su zelo , y buen espíritu , tan humilde , que habiendo estudiado en Alcalá los Artes , y Theologia , y llevado en los grados el primer lugar , habiendo entrado en la Compañia , se quiso dedicar à leer Grammatica , y lo hizo algunos años con maravilloso exemplo . De allí passò à Leon , donde murió el año de la peste , y se fue à gozar de Dios , como piadosamente se puede creer de su

su santa vida : pues para que todos gozen de este thesoro , que tantos años ha estado escondido, me determinè sacar à luz estos papeles , y espero en el Señor, que han de ser de mucho provecho , porque puso Dios en las palabras de este Siervo suyo una fuerza secreta para mover los corazones , como lo veràn los que con atencion , y deseo de aprovecharse los leyeren , y à mi me encomendaràn à Dios por este Exercicio provechoso que les hago. Hasta aqui el dicho Author : Dios Nuestro Señor asis-

ta à todos , para que gozemos
tan colmados frutos.

*TABLA DE LO CONTENIDO
en este Libro.*

Prologo al Leçtor.

Exerc. 1. sobre el fundamento.
fol. 1.

Exerc. 2. Sobre los pecados. fol.
32.

Exerc. 3. Sobre los pecados. fol.
78.

Exerc. 4. Sobre los pecados , que
es repeticion de el primero , y
segundo. fol. 138.

Exerc. 5. Sobre la Muerte. fol. 151.

Exerc. 6. Sobre el Juicio particu-
lar. fol. 199.

Exerc. 7. Sobre el Infierno. fol.
237.

Exerc. 8. Sobre la Gloria. fol. 286.

Exer-

**Exerc. 9. De la eleccion de esta-
do. fol. 301.**

**Exerc. 10. Sobre el examen de la
conciencia. fol. 324.**

**Exerc. 11. De la Comunión, para
antes de comulgar. fol. 347.**

**Exerc. 12. De la Comunión, para
después de comulgar. fol. 356.**

EXER.

EXERCICIO PRIMERO
de San Ignacio de Loyola, sobre
el fin para que fue criado
el hombre.

PRINCIPIO, Y FUNDAMENTO.

Oracion preparatoria.

S UPLICAR A DIOS
nuestro Señor me de gra-
cia para tener esta medi-
tacion, como su Divina
Magestad quiere, y para
que todos mis pensamientos, pa-
labras, y obras se enderecen a
A su

2 *Exerc. I. sobre el fin para que*
su mayor servicio, y gloria.

Composicion del lugar.

Imaginar à Dios nuestro Señor en un Trono de infinita gloria, y Magestad, rodeado de Angeles, y como un mar immenso de todas las perfecciones, de donde, como de su principio, salen, como rios, todas las criaturas, volviendose à él, como à su ultimo fin.

Peticion.

Pedir à nuestro Señor, con grande afecto, me dè luz, para conocer la alteza de el fin para que me criò, y me dè gracia para elegir, y executar los medios mas convenientes para alcanzar este fin.

Pun-

Punto primero.

Considerar, como Dios nuestro Señor, movido de su sola bondad, me crio de nada, dandome el ser que tengo, para que en esta vida le ame, reverencie, y sirva, y despues le goze en su eterna gloria.

Ponderar la alteza deste fin, que Dios me levantò, y la obligacion en que me puso, por haverme dado el ser, y por haverme enfalzado à tan soberano fin, por tan suaves medios.

Con quantas ansias le debo de aqui adelante buscar, aventurandolo todo para salir con este summo bien.

Exerc. I. sobre el fin para que

Punto segundo.

Como Dios cria todas las demás criaturas de este mundo, para servicio del hombre, para que le ayuden à alcanzar su ultimo fin.

Ponderando, como todas las criaturas me confunden, cumpliendo aquello para que Dios las criò: solo yo no he cumplido con la obligacion en que Dios me puso, usando tan mal de todas ellas, y no para el fin que debo.

Punto tercero.

Si es verdad (como lo es, y tan cierta)

fue criado el hombre. 5

cietta) que yo fuì criado para servir acà à Dios , y despues gozarle , y todas las demàs criaturas, para que me ayuden à alcanzar este fin ; figuese, que tanto he de tomar de estas cosas , quanto me ayudaren à conseguir este fin ; y tanto he de dexar de ellas, quanto me apartan , è impiden de alcanzarle : y assi no he de querer mas salud, que enfermedad ; vida larga, que breve ; honra, que deshonra ; pobreza , que riqueza, sino solo aquello , que mas me ha de ayudar aqui à ir à Dios , y gozarle despues en el Cielo. Pues de los medios no se ha de tomar mas de lo que conyene para alcanzar el fin.

Exerc. I. sobre el fin para que

Punto segundo.

Como Dios cria todas las demás criaturas de este mundo, para servicio del hombre, para que le ayuden à alcanzar su ultimo fin.

Ponderando, como todas las criaturas me confunden, cumpliendo aquello para que Dios las criò: solo yo no he cumplido con la obligacion en que Dios me puso, usando tan mal de todas ellas, y no para el fin que debo.

Punto tercero.

Si es verdad (como lo es, y tan cierta)

fue criado el hombre. 5

cietta) que yo fui criado para servir acà à Dios , y despues gozarle , y todas las demàs criaturas, para que me ayuden à alcanzar este fin ; figuese, que tanto he de tomar de estas cosas , quanto me ayudaren à conseguir este fin; y tanto he de dexar de ellas, quanto me apartan , è impiden de alcanzarle : y assi no he de querer mas salud, que enfermedad ; vida larga, que breve ; honra, que deshonra ; pobreza , que riqueza, sino solo aquello , que mas me ha de ayudar aqui à ir à Dios , y gozarle despues en el Cielo. Pues de los medios no se ha de tomar mas de lo que conyene para alcanzar el fin.

CONSIDERACION

primera sobre el fundamento.

O, Misericordia grande de Dios, que me ha criado para un bien tan dichoso, como es ser Bienaventurado en el Cielo! Què os debo, Dios mío, por este soberano beneficio? Què merecimiento hubo mío, para que me hicièssedes un bien tan grande? Que me haveis engrandecido tanto, que no haveis querido, que mi fin sea otro, que Vos mismo, Dios infinito, bien, y sabiduria incomprehensible, y bondad immensa? Vos sois, Dios,
mi

mi paradero, Vos mi fin, Vos el blanco, adonde he de enderezar todas mis acciones, intenciones, y operaciones. Callen todos los demás fines de la tierra, calle todo otro deseo, calle todo lo que los hombres suelen llamar Bienaventuranza, que todo lo mas aventajado, que se puede, no digo alcanzar, sino pensar, ò desear, es escoria en comparacion de este bienaventurado fin mio. Què tienen que hacer las cosas criadas con Vos, Dios mio, y Señor mio, que sois Criador de ellas? Què lo finito, con lo infinito? Què es mi fin, Dios infinito? Què soy criado para gozarle? Ay de mi! Què me-

recia, Señor, quien no hiciessse
 caso de su fin? Què, quien qui-
 fiesse mas un bien temporal, y
 baxo (si bien ha de llamarse, y no
 desventura, y miseria) que à Dios,
 bien eterno, y soberano? Què,
 quien quisiesse mas gozar de una
 criatura vil, y por poco tiem-
 po, que de Vos, Criador immenso,
 por toda la eternidad? Como?
 Què hay quien tenga tanto arre-
 vimiento, y tanta desverguen-
 za, que anteponga las cosas cria-
 das al Criador de ellas? Y que
 puesto Dios en una valanza, y
 lo temporal, y vil en otra, es-
 coge lo temporal, y vil, y os
 dexé à Vos, Dios mio, y bien
 eterno mio? Ay, que si hav, y
 mu.

muchos hay , y yo tambien , ay de mi ! He sido tan necio , que he hecho esta bestialidad ? Donde ha estado mi seso , Dios mio ? Donde mi discrecion , y cordura ? Mas bruto soy , que las bestias , y mas necio , que puedo decir , ni encarecer. Oidme , Cielos , y oygame la tierra , que soy tan desvergonzado , y necio , que he hecho este agravio à mi Dios , à mi buen Padre , y à todo mi bien , à quien havia de querer mas que à mi , y le debia yo por mil titulos infinito amor , è infinita reverencia. Què merece , quien tal ha hecho ? Què , quien ha sido tan ruin , tan vil , tan necio , tan desagradecido , y tan des-

10 *Exerc. I. sob el fund. cons. I.*
desvergonzado? Claro está de-
bia mil Infiernos, Señor, y no pa-
rece bastante castigo para mi. O,
què corrido, y avergonzado me
hallo, Dios mio, delante de ti! Co-
mo levantarè los ojos à mirarte?
Es esto verdad, ò sueño? Ay de
mi! Que verdad es, y tan ver-
dad, que en toda la vida no he
hecho otra cosa, sino ofenderos.
Muy bien podeis, Señor, que-
raros de mi, y decir: Què agra-
vio te hize yo, hijo mio? Por què
me tratas de esta suerte? Yo te he
criado para el mejor fin que te
podia criar: yo te he ensalzado, y
aun amado desde ab eterno: por
què me desprecias? Por què no
haces caso de mis beneficios?

Por

Exerc. I. sob. el fund. conf. I. II

Por què huyes de tu fin , y de tu bienaventuranza ? Quien darà agua à mi cabeza , y harà à mis ojos fuentes de lagrymas ? De ti me quexo , corazon mio , por què me has desamparado ? De ti me quexo , alma mia , què has hecho ? De ti me quexo , què te hecho , que yo tal he hecho ? Es possible , que he sido tan loco ? Què he tenido tanto atrevimiento ? *Miserere mei Deus , secundum magnam misericordiam tuam ; miserere , miserere obsecro.* Muevate tu gran misericordia à tenerla de mi : misericordia , misericordia , ruego te . O , quien pudiera decirlo de todo corazon , y dar voces , que penetrasen estos

Cie.

Cielos! Ayudadme, Angeles, ayudadme, Santos. Misericordia, misericordia, decid todos, misericordia. Decid todos los que estais en essa Corte Sobserana, decid à una voz: Señor, misericordia, haved, Señor, misericordia deste, q̄ no se ha entendido, ni sabido lo que se ha hecho. Tomad la mano, Santissima Reyna del Cielo, haced como Madre, y pedid à vuestro Hijo misericordia. Acompañadla, Santos, y Santas del Cielo. Ea, Santos Angeles, decid: Perdona, Señor, à este miserable peccador, y dadme licencia, que yo junte mi ronca, y triste voz, y diga: Perdona, Señor, perdona mi maldad, hacedlo conmigo, segun la
mu:

muchedumbre de tus misericordias. Yo, Señor, conozco mi locura: no lo hagais conmigo como yo merezco; sino haced como quien sois, y dadme luz, para que de aqui adelante yo sea muy otro, y no pierda mi fin. O, Señor! Y diga toda esta Corte Celestial, *fiat, fiat, sea, sea, y oyga* yo finalmente de Vos un *fiat tibi sicut vis*, haga se como tu lo quieres, y deseas.

CONSIDERACION II.

QUE siendo mi fin un bien tan grande, como es gozar de Dios para siempre, está en du-

duda si se ha de alcanzar! Y que estoy cierto, que yo à ojos vistos le he querido perder? No perdiera yo con tanta facilidad una promesa de quatro reales, como he perdido, pecando, la que Dios me ha hecho de dar à si. Mas què digo quatro reales? Un chanflon no le diera yo tan barato. Como, Señor? Què mas estimo un chanflon que à Vos? Què, siento mas haver perdido un quarto, que haveros perdido à Vos, y haver perdido la Bienaventuranza? Què sè yo si cobrarè lo perdido? Si tengo de venir à perder mi fin por mi locura? Què hago yo, quando he perdido la honra, por cobrar la honra perdida? Mas què no hago?

Exerc. 1. sub. el fund. conf. 2. 15
go? Què seria bien que hicielle
yo por cobrar lo que he perdi-
do? Y mas estando cierto, que
perdi mi fin, y perdi à Dios. O,
Señor! De buena gana perderè
quanto hay par hallaros à Vos! O,
riqueza de los Bienaventurados!
Aparejado estoy à perder todos
los intereses, gustos, y deley-
tes del mundo, y toda la honra,
y opinion, por hallaros à Vos.
Hallandoos à Vos, hallarè la
vida. Hallando todo lo demàs,
que se puede buscar, ò desear,
y perdiendoos à Vos, no hallarè
vida, sino muerte. Señor, no
sean parte todas las cosas de el
mundo, para hacer que yo os
pierda. Baste mi locura passada.

Mi-

16 *Exerc. I. sob. el fund. conf. 2.*
Miradme, Señor, con ojos de piedad, y haved mitericordia de mi.

CONSIDERACION III.

Dichosissima es la fuerte de los Bienaventurados, pues ven à Dios, y le gozan. Para rastroar algo de lo que es, harè cuenta que veo la Corte Celestial, à aquellos Espiritus Bienaventurados, llenos de gloria, y contentissimos, y luego mirarè, que me ha criado Dios para hacerles compaña, y para estàr entre ellos. O, quanto mas vale vuestra fuerte, que todos los tesoros, y bienes de el mundo! Què tiene

ne que hacer la fuerte de los Reyes de la tierra con la vuestra? Què diríades, Santos gloriosos, que sería razon que uno hiciesse por venir à estàr en vuestra compañía? O, como diríades, que todo trabajo es nada! Pues biẽ veis, que Dios me ha hecho tanta merced, que me ha criado para vuestra compañía. En quanto sería bien que yo le estimasse? Decidlo vosotros. Ay de mí! Que no solamente no lo he estimado; sino despreciado; querido mas la fuerte, no de los Reyes, sino de los esclavos de Satanàs, que la vuestra. Que yendo tanto de fuerte à fuerte, yo haya escogido tanta desventura, y perdido por

el pecado esta felicidad! O, què
 hechos tengo los oidos à oir esto,
 y la lengua à decirlo, y què poco
 lo siento! Yo lo he hecho, y no me
 deshago de dolor? O, alma insen-
 sible, mas que las piedras durissi-
 mas! Què has hecho, dime? Què
 has hecho? O, como estoy muy le-
 jos de conocer mi locura! Què
 he tomado, y què he dexado? Què
 he ganado, y què he perdido? Pas-
 maos, Cielos, y Puertas del Cielo,
 caeos de espanto sobre esta locu-
 ra mia. Decidme todos los que
 caminais para el Cielo, y mirad-
 lo bien para decirlo. Si hay do-
 lor semejante à este do-
 lor mio?

CONSIDERACION IV.

QUè es, Señor, lo que querèis de mi? Que os alabe, ſirva, y reverencie? Bendito ſeais, Dios, que eſte oficio es de Angeles. A eſta beſtia leventais à un oficio tan alto? Grande obligacion es eſta. Mas veamos, Señor, què oficio he hecho yo? El de Angeles, ò el de beſtias? Ay! que peor que de beſtias, pues he hecho oficio de demonios. O, paciencia grande de Dios! O, locura grande mia! Como me ſufris, Dios mio? Al fin, haceis como quien ſois. Havia de ſer mi converſacion, y compania con los

Angeles, y Santos, y ha sido con los demonios. Y mi oficio ha sido blasfemaros, è injuriaros. De lo profundo de mis maldades clamarè à ti, Dios mio: Oye, Señor, mi voz: no mirèis, Señor, à mis maldades, que si mirais a ellas, quien se atreverà à hablaros. Mirad à essa infinita paciencia, y bondad vüestra, y sacadme deste profundo lago, donde por mi culpa me he metido, que de aqui adelante mi lengua no tratarà, sino de vuestras grandezas, y alabanzas, y todo yo me empleare en vuestro servicio.

CON-

CONSIDERACION V.

Sino alcanzo mi fin, en què tengo de parar? No es claro, que en un Infierno fin fin? O, què dos fines tan diferentes, y que ha de ser uno de los dos! Y que ya he perdido por mis pecados el buen fin, y no sè si estoy perdonado! Que à vanderas desplegadas me he ido à mi perdicion, no solo andando, sino corriendo, y volando! Què he hecho? O, Jesus, cõ què veras he buscado mi perdicion! Como? Que haviendo tanta diferencia entre estos dos fines, y haviendo de ser uno de dos, yo sin mas reparar, me iba à la muerte, y

muerte eterna! Y, ay de mi! Que muchas veces reparandolo, y viendolo; y aora què serà de mi! Sè yo que mis pecados me sean perdonados? No cierto: Pues como puedo foflegar? Como no doy gritos al Cielo? Què, vivo tan seguro, como si supiesse que estoy perdonado? Ay de mi! Que al fin ha de ser una de dos, y no sè qual. Què serà de mi, si alcanzo la Bienaventuranza! Què serà de mi, si la pierdo, y voy al Infierno! De aqui à pocos años sabrè qual suerte me cabe: como podrè dar sueño à mis ojos? Como podrè buscar cosa temporal? Què estando en este peligro, tengo deseos de valer, de saber, de

comer, de deleytes, de que me quieran bien los hombres, y de que tengan buen concepto de mi? No miro yo bien el peligro en que estoy. Señor, tu conoces mi miseria, tèn misericordia de mi, y dame sentimiento de esta eternidad del Cielo, è Infierno, y espantame.

CONSIDERACION VI.

O, Lo que ha hecho Dios por que yo alcance mi fin! Por esta razon ha criado el Sol, los Cielos, y otras muchas cosas; para esto me dà de comer, vida, &c. Para esto me ha dado tantos que me aconsejen bien, tan-

tas inspiraciones, y deseos: *Domine, qui tibi sum?* Quien soy yo, para que hagais tanto por llevarme al Cielo? O, Señor, lo que haceis Vos para que yo vaya allá, y lo poco que yo hago! Todas las criaturas me dan voces, que mire por mi, y que busque mi fin, y yo estoy tan sordo, que es verguenza. Havianme de mover à amaros, y yo me aprovecho de ellas para ofenderos, y para poner en ellas mi bienaventuranza. Perdonad, Señor, mi locura, que soy un gran necio, y abridme los ojos, para que en todo quanto yo viere, tome ocasion de alabaros, y amaros.

CON-

CONSIDERACION VII.

TANTO ha deseado Dios que yo alcance mi fin , que porque le alcanzasse dio su Sangre , y Vida , puesto en un palo entre dos Ladrones, hecho oprobrio de los hombres, y terrero de necios. O, Señor , y què os debo por esto ? Y què he hecho yo por alcanzarlo ? Què ? Emplear toda la vida en bulcar como perderle. Pues veamos este negocio cuyo es. Què le vâ à Dios , en que yo me salve ? Y à mi què me vâ ? Ay Dios, y quanto me vâ , y quan fin sesso he estado ! O, si Dios me abriessse los ojos para advertir
quan;

quanto me vâ: y ya que hasta aqui he sido necio, pondrè de aqui adelante todo el cuydado possible, por ganar lo perdido. Desde aora me despido de todas las cosas criadas, fino es en quanto me ayudaren para alcanzar mi fin. No es tiempo de dormir, fino de velar, y volver sobre mi. Imitaros quiero, Dios mio, y como Vos tomasteis con tanto tefon el falir de la empresa de mi salvacion, quiero yo tomar con grandissimo el falir con ella, aunque rompa con todo quanto hay criado. Vos, Señor, fuisteis deshondado por salvarme: Yo me ofrezco à todas las deshonnas posibles, por no condenarme.

Vos

Vos padecisteis grandes dolores. Veisme aqui, Señor, para todo lo que quisieredes, que yo no quiero otro gusto, sino daros gusto, ni quiero consuelo en otra cosa criada, sino solo en Vos, mi Dios, mi buen Padre, y mi Señor, y todo mi bien.

CONSIDERACION VIII.

O, Señor! Y què hacian los Santos para alcanzar su fin; y què hago yo? O, què estima tenia S. Augustin desta merced, de haverle Dios criado para el Cielo! O, como todas las criaturas de la tierra se le hacian vilissimas! Pues à un S. Pablo, que las tenia por es-

tier-

tiércol, y viviendo en el suelo; tenía su alma, y conversacion en el Cielo; y yo desdichado; todo estoy metido en el cieno de mis passiones, y vicios, olvidando, y aun despreciando los bienes eternos. Què diria yo de un tercero, que esto hiciesse? Por quan loco, y mentecato le tendria? Pues desdichado de mi! Tengo entendimiento para juzgar, que otro haria mal, y no le tengo para verle en mi? Ay de mi! Què amo? Què estimo, y què desestimo? Que me ha dado Dios poder para ser su hijo, y que me combida con esta dignidad tan alta, y que quiera yo ser antes esclavo de Satanàs? Yo aseguro, que si me

com-

combidàran con ser hijo del Rey, que no cupiera de contento, y que à trueque de serlo; me pusiera à qualquiera trabajo. Pues por ser hijo de Dios, y tener parte en la herencia de el Cielo con Jesu-Christo por toda la eternidad, què sera bueno hacer, y què he hecho hasta aora? O, què poca estima tengo de esta dignidad, y herencia! Parece que no lo creo, ò que lo tengo por ficcion, y fabula: à lo menos de tal manera obro como si lo fuera: Pues quiero, Señor, actuar me en esto, y ponderar mil veces: Criado soy, para ser hijo de Dios: tiempo vendrà, y presto vendrà, en que si soy el que debo, estarè lleno de resplandor, y glo-

gloria, en compañía de los Angeles, y Santos gozando de Dios con summo contento, y alegría. O, dia dichoso, si bienaventurado! que es posible q̄ tal bien espero, y que me está prometido, y q̄ Dios quiere que yo lo busque, y le pretenda? Y que sino lo alcanzo, tengo de dar en el otro extremo de eterna miseria, y tormento? Y que me duermo, y descuydo? No se descuyda mi enemigo, y descuydome yo? Anda rebentando por llevarme al Infierno, y q̄ pierda el Cielo; y que yo no solo duerma à sueño suelto, sino q̄ muchos años he gastado, rebentando, y muriendo por salir con mis ruines deseos, que me llevan a despeñar à los

los Infiernos! O, locura increíble!
O, misericordia grande de Dios,
que me ha guardado! Pues què,
serà razon hacer por evitar este
mal tan grande, y alcanzar tanto
bien? Què hacian los Santos? Mas
que no hacian? Morian al Mundo,
y à si mismos, gloriandose de ser
deshonrados, y padecer trabajos,
tormentos, y muerte. Pues porquè
no harè yo otro tanto este poco
tiempo que me queda? Abreme,
Dios mio, los ojos, y dame fortaleza,
para q̄ yo rompa con todo, y
conmigo mismo, y viva como
muerto à toda honra, y deleytes,
y viva solo à ti, viviendo tu en mi,
mi Dios, y mi Señor, y to-
do mi bien.

EXERCICIO SEGUNDO

De San Ignacio de Loyola, sobre
los peccados.

ESTE EXERCICIO ES PARA
conocer la gravedad, y fealdad
del peccado en si mismo.

Oracion preparatoria, la misma
que en la meditacion
passada.

Composicion del lugar.

IMaginar mi alma encarcela-
da en este cuerpo corrupti-
ble, como un preso en un cala-
bozo, y a mi, que soy el com-
puesto de esta alma, y cuerpo, co-
mo desterrado por mis delitos a

Exerc. I. sob. los pec. punt. I. 33
este valle de lagrymas entre bru-
tos animales.

Peticion.

Pedir à Dios nuestro Señor para
particular luz, y gracia para conocer
la muchedumbre, y fealdad de
mis pecados, y quan grave cosa es
ofender à la infinita Magestad de
Dios, y para tener amarga contri-
cion, y lagrimas por haverle ofen-
dido.

Punto primero.

Traer à la memoria los peca-
dos de la vida passada, no tan
por menudo, como si los huvie-
ra de confessar, sino por ma-
yor, y en especial los mas gra-
ves, y que mas dissonancia me
hacen, ayudandome para esto

54 *Exerc. 2. sob. los pec. punt. 2.*
de la memoria de los lugares donde he estado, de las personas con quien he tratado, de los officios, y obligaciones que he tenido. Mirar los pecados que he cometido contra los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, y contra las obligaciones de mi estado, y officio; imaginandome como una llaga, y apostema, de donde ha salido tanta podre; confundirme con la muchedumbre de tantas miserias, y hacer una una humilde confesion delante de Dios, de todos mis pecados, llorandolos amargamente.

Punto segundo.

Ponderar la malicia, y fealdad, que en si tiene un pecado mortal,

tal, aunque no fuera vedado, ni se castigara con Infierno, por ser tan contrario à la misma razon, y porque el que es imagen de Dios, se convierte por el pecado en semejanza de bestia, y el espiritu se hace esclavo de la carne; y el que siendo justo, era hijo de Dios, se abate à ser vilisimo siervo del Demonio. Ponderando tres cosas para descubrir mas esta fealdad del pecado. La primera, quato me ofenden, y quan mal me parecen mis pecados, quando los imagino en un tercero, à quien yo tengo por hombre grave, Christiano, y virtuoso. La segunda, como naturalmente rehuso hacerlos delan-

te de otros, y me dà pena que se sepan, y lo que siento à veces, el confesarlo à un solo hombre, debaxo de summo secreto, y aun en muchos huyo de la misma luz corporal, y de verme yo à mi mismo pecar, que todo muestran quan fea cosa es el pecado. La tercera, que lo que no me atreviera à hacer de verguenza, y confusion, delante de los hombres, por mas que me apartàra la ocasion, ò atencion lo hice delante de los ojos purissimos de Dios, que es la cosa que mas dissonancia le hacia à David en los suyos, quando decia : *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.* Psalm. 50.

¶ Para los dos puntos siguientes se ha de suponer, que el pecado no es otra cosa, sino una ofensa, è injuria, que la criatura racional hace à su Criador; y que tanto mas crece la gravedad, y fealdad de una injuria, quanto es mayor la dignidad, y excelencia de la persona injuriada, y quanto es mas vil, y baxa la persona que la hace; pues mayor injuria, y culpa comete, quien dà un bofeton à un Caballero, que si le diera à un hombre plebeyo, y mayor si le diera à un Rey, que à un Caballero; y assimisimo mayor injuria se hace à un Caballero, dandole un bofeton un hombre baxo, que si le diera otro Caballero igual, o mayor. Esto supuesto, sea el tercer punto.

Punto tercero.

Mirar quien soy yo, que he cometido tantos, y tales pecados, disminuyendome por exemplos. Quien soy yo, respecto de todos los hombres? Què son los hombres, respecto de los Angeles? Y todos los hombres, y Angeles, que son respecto de Dios, que todas las criaturas son como nada en su comparacion, segun dice Itaias: *Quasi si non sint sic sunt coram eo.* Pues què vendrè yo à ser miserable hombre, delante de la Magestad de Dios, à quien tan gravemente, y tantas veces he ofendido?

Pun:

Punto quarto.

Considerar quien es Dios, à quien he despreciado, ponderando sus atributos, comparandolos con sus contrarios en mi; su omnipotencia con mi flaqueza; su sabiduria con mi ignorancia; su bondad con mi malicia; su alteza con mi baxeza: facendo por conclusion, que pues la dignidad, y excelencia de Dios ofendido, es infinita, y la poquedad, y baxeza de la criatura, que le ofendió, es tan grande, que serà como infinita la gravedad, y fealdad del pecado.

Punto quinto.

Exclamar con grande admiracion, y muy sentido afecto, como

mo todas las criaturas no han to-
mado venganza de mi, por haver
ofendido à su Criador, por haver
sido traidor à mi Señor, y à mi
Dios? Como los Angeles, Minis-
tros de la Justicia Divina, me han
sufrido, y guardado? Como los
Santos han rogado por mi? Como
los Cielos, y Elementos me han
conservado la vida? Como no se
ha abierto la tierra para tragar-
me? Como no se han hecho mu-
chos Infiernos para atormentar-
me?

Coloquio.

Acabar con un coloquio, en-
 grandeciendo la infinita miseri-
 cordia de Dios, dandole muy de
corazon muchas gracias, por
 ha-

haberme dado vista hasta aora, esperandome à penitencia, proponiendo verdadera emienda para adelante con su Divina gracia; y hablando en esta razon à su Divina Magestad, acabar con un Pater noster.

CONSIDERACION I.

sobre el Exercicio de
los pecados.

O, Señor, y què de pecados he cometido! Si uno bastaba para hacerme temblar, què haràn tantos, y tan graves? O, como son una pesada carga, que me lleva à lo hondo! O, Señor, si yo me viera caido en el mar, y atadas à mi cuello docientas mil

piedras de molino; que sentirá?
 Vióme mi Dios, con innumera-
 bles pecados, que pesan mas que
 todas las piedras, y veo, que he
 caído en el pelago de las miseria-
 rias, y que me voy à lo profun-
 do del Infierno; como subiré à
 lo alto con tanta carga? Quitad-
 me, Señor, esta carga pesadíssi-
 ma, desatad los nudos de las ma-
 romas con que estoy atado, y à
 ellas rompedlas, y hacedlas pe-
 dazos. Quando me veré sin tan-
 to peso! Quando podré decir:
Dirupisti vincula mea tibi sacri-
ficabo hostiam laudem? Rompido
 has, Señor, à mis ataduras, yo te
 ofreceré Sacrificio de alabanza,
 ò accion de gracia. Sea luego,
 Dios

Dios mio, y Señor mio. Sea luego, libradme de tanta carga. Mirad, que fino me dais la mano, no podrè subir à lo alto; y pues tenèis caridad infinita, exercitadla oy conmigo, que cierto grande es mi miseria, y grande el aprieto en que me veo. O, Señor! Si me viesse libre de esta carga, como no me la volviera à echar por quantas cosas hay en el mundo! No me has guardado en valde, Dios mio, sino para hacerme esta merced: suplicote, pues, quan encarecidamente puedo, que me la hagais.

CONSIDERACION II.

QUè sintiera un enfermo, si le viesse con muchas enferme-
me-

medades peligrosas juntas, ò muchas puñaladas en el corazon? O, Señor, y què puñaladas me he dado yo mismo en el corazon, y en el alma! Todo de pies à cabeza estoy lleno de lepra; todo el corazon tengo traspasado. Alma mia, no miraràs qual està? No advertiràs qual te has puesto, y en q̄ grave peligro te has puesto? Quiẽ se compadecerà de mi, si yo no me compadezco? Si à un perro de la calle viera yo con 20 ò 30. puñaladas, me compadeciera; y no te compadeces, alma mia, de ti propia? O, grave enfermedad! O, mortorra mortal! Dios mio, y Señor mio, mientras el enfermo està mas peligroso, se echa de ver
 mas

mas la sabiduria del Medico. Mas honra es curar à un defahuciado, que à otro que no lo estè. Honra es vuestra, Dios mio, y Medico Divino, el curarme. Medicinas teneis Vos en la Botica de vuestras llagas, para enfermedades, y heridas, y aun mas incurables, que la mia. Venga sobre mi una gota de este Divino Balamo de vuestra Sangre, y quedarè mas limpio, y mas blanco que la nieve. Para esto, Señor, la derramaste; y pues sois tan liberal, que la derramaste por el suelo, donde era pisada: usad, ruegoos, de esta liberalidad conmigo. O, què ansias havian de ser las mias, hasta alcanzar esto! Y si Vos, Señor,

ñor,

ñor, me decis, que aun de el pecado perdonado, no queramos estar sin miedo, como no temerè, no sabiendo si estoy perdonado? Y sabiendo que son mis pecados mas que las arenas de el mar, temo, y quisiera temer mas, temo la muerte eterna. Ea, Señor, que no fois nada escaso, ni alguno llega à pedirnos, como debe, que no alcance lo que le cumple; no sea solo yo el desdichado: fáname, Señor, y serè sano: salvame, Dios, y serè salvo.

CONSIDERACION III.

TANTO es mayor la injuria, quanto la persona injuriada
es

es mayor. Pues quan grande será, Señor, la ofensa que os he hecho, siendo Vos un bien infinito, y el mejor, que podeis ser? Para sentir esto mas, considera, alma mia, la mayor grandeza, y bondad que quisieros; dobla toda esta bondad, y grandeza que has pensado, estendiendo las velas de tu entendimiento lo mas que pudieres, y doblaia, no una, sino mil veces, y mas veces que atomos hay en el ayre, y gotas de agua hay en el mar. Sabete, que toda esta bondad, y grandeza que piensas es nada, en comparacion de la bondad, y grandeza de Dios, porque es infinita; y todo quanto comprehenden los Angeles, y Santos de ella,

ella, es muy poco en su comparacion. Què à este Dios tan bueno he ofendido, y injuriado? Y tantas veces? O, què mal lo mirè! O, què locura, y necesidad hize! O, quien nunca tal huviera hecho! Dios mio, Dios infinitamente bueno, pesame en el alma de haveros ofendido, por ser Vos tan bueno, mas que el temor de las penas de el Infierno, por ver q̄ he perdido el Cielo. O, quanto os agrada este dolor purissimo! Dadmele, Señor, pues tanto os agrada. No le puedo yo tener sin Vos: Dadmele por ser Vos quien sois, y que por esta misma razon de ser Vos tan bueno, evite yo todo pecado, como mal mucho mayor,

yor, que todas las penas sensitivas del Infierno, pues en realidad de verdad lo es.

CONSIDERACION IV.

QUè tiene que hacer una hormiga, ò un gusanillo, con un Gigante, cuya cabeza llegasse al Cielo? Jesus, què distancia tan grande! Pues quanto hay de mi à Dios infinito? Quiè soy yo? Un poco de polvo, y ahora pocos años era nada, y presto serè comido de gusanos, y vuelto en polvo: y que el polvo se atreva con Dios infinito, y lo injurie, y maltrate? Señor, què es lo que he hecho? Y què es lo que

D

ha

haveis hecho en sufrirme ? Mas
 ay ! Mucho me levanto en mirar-
 me como hormiga , ò como pol-
 vo ; què soy por el pecado ? Me-
 nos que nada , un cautivo de Sa-
 tanàs. Pues como siendo un cau-
 tivo de Satanàs , y obligado à su-
 frir penas eternas , me atrevo
 contra aquella infinita Magest-
 tad , tan adorada , servida , y reve-
 renciada de los Angeles , y San-
 tos ? Consideraos yo , Señor , ro-
 deado de millones de Angeles , y
 de gran multitud de Santos , y
 que viendo vuestra grandeza , es-
 tán temblando de reverencia : y
 viendo vuestra grandeza , bon-
 dad , poder , y justicia , os engran-
 decen , y alaban quanto pueden , y
 vien-

Exerc. 2. sob los pec. conj. 4. SI
viendo, que no hacen tanto, ni
con mil partes, como merece
tanta bondad, y grandeza, ex-
claman: Santo, Santo, Santo, Se-
ñor, Dios de los Exercitos: bendi-
cion, claridad, hacimiento de
gracias, honra, virtud, y fortale-
za, sea à este santissimo, bonissi-
mo, grandissimo, è infinitissimo
Dios, por todos los siglos de los
siglos. Amen. Y que diciendo esto
se postran todos delante de tanta
Magestad, reconociendo, que es
mas lo que merece, que lo que
ellos hacen; y que es mayor de lo
q̄ ellos alcanzan; y mirome à mi,
tan polvo, y nada, como he di-
cho, delante de todos estos, que
tanto os honran: injuriandoos, y

pisandoos, como si fuerades la
 criatura mas vil, q̄ hay en el mun-
 do; y no sè de qual me marabille
 primero, si de vuestra bondad, y
 paciencia, ò de mi atrevimien-
 to, y desvergüenza. Como, Se-
 ñor, no me haveis soterrado, ò por
 mejor decir, echado en los Infiern-
 os? Como me haveis sufrido, y
 aguardado? Y no solo sufrido,
 y aguardado, sino halagadome, y
 regaladome, y rogado, que
 me vuelva à Vos, y q̄ Vos me re-
 cibireis? O, mi Dios, y mi Señor!
 como no desfaltezco de amor!
 Verdaderamente, que aunque
 nunca huviera Infierno, me pe-
 sara en el alma de haveros ofen-
 dido, y que por todos los averes
 del

del mundo, no os haria, no digo yo ofensa mortal; pero ni aun la minima del mundo. O, bondad infinita de Dios, que tal desfacato, y tantos desfacatos haveis sufrido, y de un tan vil gusano, como yo! Què decis desto, Santos Angeles? Què sentis de mi desverguenza, y de la gran bondad de Dios? Alabad à Dios, glorificadle, y enalzadle por todos los siglos, y rogadle me dè intimo dolor, y sentimiento de lo que he hecho, que verdaderamente de mi mismo me espanto, y no sè como puede haver cabido en entendimiento de hombre un tan grande disparate. Que à este Dios tan bueno, y tan grande, y

tan reverenciado, y estimado de los Angeles yo he ofendido? Y que todos mis miembros he empleado en ofenderle? O, desdichados miembros! Desdichada lengua, que contra Dios has hablado! Desdichadas manos, que haveis obrado lo malo! Desdichados pies, que tales passos haveis dado! Desdichado corazon! Què has hecho? Ay de mi! Dios mio, ay de mi! Mas à quien me acogerè, sino à ti, que tanta bondad, y paciencia tenèis? Perdoname, Dios mio: Pedidse lo, Santos Angeles, pues tan bien conoceis su condicion. Perdoname, Señor, que yo propongo de emplear todos mis miembros, y po-
ten-

Exerc, 2. sob. los pec. conf. 4. 55
tencias en tu servicio, con mas
cuydado, q̄ los empleè en la mal-
dad. Yà mi memoria no se acor-
darà, sino de ti, mi entendimien-
to se emplearà en ponderar las
verdades que me has enseñado,
y mi voluntad en amarte, y mi
lengua en alabarte, y mis pies, y
mis manos en executar las cosas
de tu servicio. Dame tu, Señor,
que yo así lo haga.

CONSIDERACION V.

VOs, Señor, me criasteis de
nada, y me disteis el ser, y
de vuestra omnipotēcia estoy col-
gado, y no puedo vivir, ni ser sin
Vos. Pues como me he atrevido

à ofenderos , particularmente viendo el gran odio que teneis con el pecado , y quan grave mal es el pecado? Sola esta razon me havia de bastar, para antes rebenrar , que pecar. Pero ya que no miràra esto , que lo debiera mirar por mi provecho , y que miràra que estaba colgado de Vos, como de un hilo : si me tuviera un hombre de una torre alta , y solo colgado de un hilo , atrevierame yo à ofenderle? Claro està que no , por vèr la facilidad con que podia soltar el hilo , y dexarme hacer pedazos ; pues estando yo tan colgado de Vos , que sin Vos no puedo tener sèr , ni hacer nada ; y pudiendo Vos con tanta

facilidad soltarme, para que cayga en los Infiernos, y que Vos me tenèis para que no cayga, me he atrevido à haceros tantas injurias, y que me haveis sufrido; y haviendome Vos perdonado muchas veces, y yo vuelto à injuriaros, me haveis vuelto à sufrir. O, quan bueno fois! Y quan malo, y necio soy yo! dadme, Señor, que yo no os ofenda jamás: abridme los ojos, para que yo vea quan colgado estoy de Vos, y ponedme un santo temor para que cesse yo de pecar.

CONSIDERACION I.

Sobre el Coloquio.

HECHO havia yo de estar un mar de tristeza por mis

pc:

pecados , y pluguiera à Dios que lo estuviera : tieneme atemorizado, y espantado , y vienen sobre mi tan terribles olas de desconfianza , que estoy ya para anegarme , y hundirme en los abyssos. Què harè en tal aprieto ? Adonde me acogerè en tan terrible borrasca, y tempestad, fino al puerto de la Cruz, puerto de confianza , puerto de refrigeri, y puerto de seguridad ? O, buen Jesus , que viendote colgado en essa Cruz, aunq̄ tiemblo de haveros ofendido, tengo grande esperanza que me has de coger , y perdonar ! Estos dolores , Señor, haciendome temer, me hacen esperar, pues veo que encendido en amor

amor mio lo padeces , y con una
charidad tan grande, que por mas
q̄ yo quiera d' cir della, dirè muy
poco. Què fue la causa, bien mio,
de ponerte en essa Cruz? Claro
està, que el remediar pecadores.
Luego bien gustaràs de conseguir
tu fin. Remedíame, Señor, pues
por remediar me te pusiste aì, y
mira que facil te es hacerlo : con
un *dimittuntur tibi peccata tua*, lo
tienes hecho. Ha, Señor, como si
huviesse en mi disposicion, lo di-
rias luego! Pues tu dices, que en
qualquier hora que gimiere el pe-
cador por sus pecados, no te acordaràs
mas de ellos: pues, Señor, todo lo
has de hacer conmigo, háf-
me de dar la disposiciõ tambien:

ò, què facil te es à ti el convertir el agua en vino! O, què facil el encender en mi fuego de amor Divino, soplando con una inspiracion, y otra, para que se levante la llama, y llegandome à ti fuego Divino, para dexarme mas encendido q̄ sale el fuego de la fragua. Dame licencia, mi Dios, para entrar con la consideracion en la fragua de esse corazon Divino, q̄ aunque estoy mas frio, y mas duro, que el hietro, yo saldre blando, y abraçado. O, como ablanda mi dureza esse fuego de caridad soberana! O, como enciende el yelo de mi corazon! Aman-domé tu tanto, y haciendo tanto por librarme del pecado, ten-

go yo de amar al pecado? No permitas tal cosa, Dios mio: yo, Señor, aborrezco el pecado sobre todo lo que puede aborrecer, à lo menos queria aborrecerle: Así, dame tu, Señor, q̄ yo lo haga como tu quieres, y no me mires con ojos ayrados, sino piadosos, y perdóname lo pasado por tu Sacratísima Pasion, y Muerte.

CONSIDERACION II.

SIENDO tu un Dios de tanta Magestad, y grandeza, por què te has puesto en essa Cruz, y baxeza? Diràlme, mi Dios, que por mis pecados: que mis pecados te han crucificado. Mis pecados te han puesto en tanta def

62 *Exerc. 2. sob. los pec. conf. 2.*
deshonra! Mis pecados te causan
tan terribles dolores? Y finalmen-
te, mis pecados te quitan la vi-
da? Debía yo, Señor, y Padre mio,
darte mil vidas si pudiera, y no
lo hago; antes te la quito, y te cru-
cifico. Què, mis pecados te pusie-
ron en esta Cruz? O, pecados, quiẽ
nunca os huviera cometido! Qui-
fiera yo aver padecido mil muer-
tes, Señor, antes q̃ haveros ofen-
dido. O, pecados, como sois mis
enemigos, y lo haveis de ser siem-
pre! Como no me deshago en la-
grymas, viẽdote, Soñor mio, en es-
ta Cruz, y por mi culpa? Perdona-
me, Señor, por quien eres, que yo
castigarè la culpa, y tan castigada,
que espante el mundo. O, cuer-
po

po traydor, que tanto mal me has causado! Yo harè en ti un castigo exemplar, yo te tendrè crucificado à ti todo, y à todos mis miembros, y à cada uno de ellos. Tente, y reconocete por mi esclavo, que yo te castigarè, y harè estar à raya, mal que te pese, y te darè la comida por tassa, y no por darte gusto, sino por cumplir la necesidad; y el sueño por tassa, y à no poder mas. O, lengua, yo refrenarè vuestras demasias! O, pensamiento, yo no os dexarè vaguear libremente. Finalmente, cuerpo traydor, yo os pondrè freno en todo, no rigiendome en nada por vuestro antojo, sino solo por la voluntad
de

64 *Exerc. 2. sob los pec. conf. 2.*
de Dios. Dadme Vos, Señor mio,
fuerza para ello, y perdoname,
que estoy lleno de verguenza en
ver lo que he hecho.

CONSIDERACION III.

SEñor, quanto me amais, que
siendo vuestro poder infinit-
to, y no habiendo menester à na-
die, siendo Vos, Señor, tan honra-
do de los Angeles, y siendo im-
pafsible, y eterno, os haveis he-
cho passible, y mortal, para pa-
decer tantos dolores, y afrentas,
y al fin la muerte por mi? O,
amor divino, y admirable! Cier-
to, Señor, por solo este titulo, os
debo mil vidas, y mil corazones.
Amor mio, y Dios mio, què es
pos-

Exerc. 8. sob. los pec. consid. 3. 63
posible, q̄ tan grande es el amor
que me tienes? Alma mia, q̄ ma-
yor bien, q̄ ser tan amada del in-
finito Dios? Mi Dios, à mi? Y tãto
amor? Y siendo, Señor mio, quien
fois, à mi, que era vuestro enemi-
go? Quiẽ oyò tal cosa jamàs! Quiẽ
se atreviera, ni aun à desearla! O,
consuelo Divino! Consuelense, y
gloríense otros en lo que quisie-
ren, Dios mio, q̄ todo mi consue-
lo, y gloria sois Vos. En Vos me
quiero yo consolar, Señor, y en
el amor grande que me mostrais,
clavado en esse Palo, y derra-
mando vuestra Sangre, como
quien dice: Toma, hijo, vès aqui
mi Sangre, y mis merecimien-
tos, y veime aqui todo, que

Si mas tuviera , mas te diera. O,
 liberalidad Soberana ! O , gloria
 mia, y todo mi consuelo ! O, dul-
 cissimo amor mio ! O, Jesus mio,
 y bien mio ! O, amor mio ! Mas me
 amas tu, Señor, à mi , y mucho
 mas que à mi. Quando hize yo
 tãto por mi, como tu has hecho ?
 Pues què no esperarè de ti ? Havria
 cosa que yo no fuesse de mi Pa-
 dre , ò de mi Madre ? Claro està
 que no ; pues què de mi proprio ?
 Effeno no se puede mas encarecer,
 segun parece ; pero si puedo, que
 mejor lo puedo fiar de ti , que de
 mi , pues mas me amas tu à mi,
 que yo à ti , y sin comparacion
 mas. O, como de aqui adelante
 he de acudir à ti con confianza

za grandissima! O, como tengo de descuydar de mi, y dexarte todo el cuydado de mi, y solo cuydar de fervirte, y amarte de todo mi corazon! Dios mio, y mas mio, que yo mio: no quiero ya tener parte, ni gusto en cosa del mundo, sino en ti solo; tu eres mi parte, y mi todo, y todo mi consuelo. O, mi buen Jesus! Quanto mas te miro en esta Cruz, tanto se me dobla el amor. No cesse, pues, yo de mirarte jamàs; estè comiendo, y mirandote; estè trabajando, y mirandote, y amandote: estè tambien durmiendo, y haciendo en sueños actos de amor, como los avarientos los hacen de deseos de riqueza; pues tu eres

mayor bien, y riqueza, q̄ quanto oro, y tesoro hay en el mūdo. Miro, Señor, esos dolores, y esos me dicen tus amores. Miro esta Sāgre vertiendose de tus manos, pies, y cabeza, y ella me està dando voces que me amas. Miro tu desnudez, y afrenta, y tambien en ella veo que me amas. Mas ay! que aunque todo esto me muestra grande amor, en realidad de verdad, es mucho mayor el que me tienes, y no como quiera, sino sin comparacion mayor. Mas es una gota de agua, respecto de todo el mar, que lo que me muestras en lo exterior, al amor que me tienes en lo interior. Pues que tal serà este amor? O, piela-

go de amor immēlo, dōde no hay hallar pie! A este secreto de tu corazon quieres tu que procuremos entrar, que es la bodega del vino que me embriaga , y embriaga dulcissimamente. Meteme, Señor, en esta bodega Divina , pues para que yo entrasse , quisiste fuesse abierta la puerta por tu Costado con la lanza de Longinos. No soy digno , Señor mio, de entrar allà; mas dexame, Señor, llegar siquiera à la puerta, al olor de esse licor preciosissimo , que tanto conforta, y tan bueno es. O, como regala , y conforta este olor! O, como este tu amor Divino, como fuego abraçador, enciende en mi una llama , que sube à lo alto , y

levanta mi alma à las cosas celestiales ! Solia antes yo maravillarme mucho , de que tu amor llegasse à tanto , que te hiciesse dar la vida , y sangre con tanta afrenta : mas aora mas me maravillo de esse amor interior , con el qual me robas el corazon , y parece , que para robarle mas , me estàs diciendo : Yo mori por ti una vez : mas si para tu remedio fuera menester morir ciento , amor havia para todo. O , mi Dios ! Què te debo por este amor ? Y què sería razon que yo hiciesse por ti ? O , como estoy obligado à tenerte grande amor ! Y no como quiera grande , sino el mayor que me sea possible,

è infinito debia, si infinito pudie-
ra. Mas ay! Què dirè yo de quien
siendo tan amado, no solamente
no correspõde con amor, sino q̄ se
emplea con todas las veras possi-
bles en injuriarte, y despreciarte?
Hase oido tal desagradecimiento
jamàs? Què merece quiẽ tal hace?
O, Señor! què has hecho tu, y què
he hecho yo? Como me amas tu,
y como te amo yo? Merezco, Se-
ñor, que todas tus criaturas tomẽ
de mi venganza, y yo lo confieso
así. Pequè, Señor, pequè, Señor;
mia es la culpa, mia es, y della me
pesa tanto, que diera yo mil vidas
por deshacerla. Dios mio, que tan
bueno eres, yo te he ofendido.
Pesame de ello en el alma, y en el

corazon, y quisiera que me pesàra mucho mas. Sea, Señor, lo pasado, pasado, que ya no havrà mas: yo romperè por todo el mundo, y cõmigo mismo, por no faltar à ti, Dios mio. Perdoname, Señor mio, perdoname, por essa bondad infinita tuya; perdoname por esse grande amor que me tienes.

CONSIDERACION IV.

O COMO desde essa Cruz, con tu callar me hablas, y dices: Por què, hijo mio, amando-te yo tanto, me tratas como à enemigo? Què peor me pudieras tratar, si fueras mi enemigo? Què havias de hacer mas de lo q̄ haces? Què te he hecho yo, hijo mio?

mio? **Què** te he hecho yo? No vès la Sangre, que por ti derramo? No vès los dolores, y afrentas que padezco? No te quiebra el corazon, hijo mio, verme tan desfigurado, defollado, y defangrado por ti? **Què** te he hecho yo? No estoy yo aqui por fuerza, fino de mi voluntad, y llevado del grande amor que tengo, y estoy lleno de dolores por ti, y los doy por bien empleados, à trueque de ganar esta voluntad; y con todo esso no te compadesces, ni me amas; y antes veo, que me aborreces, y desprecias. **Què** havia yo de haver hecho por ti q̄ no haya hecho? O, mi Dios! que tus palabras son faetas, que me
traf-

tra spassan el corazon , y no sè, ni como agradecerte tanta merced, ni como corresponder à tanto amor , ni què decir à las preguntas que me haces. Veo, Señor, que me amas infinitamente , y que te debo un amor sin tassa. O, Señor mio, dadme este amor ! Bien veo yo , Señor mio , que todo lo que puedo hacer es muy poco ; pero à lo menos no falte yo en esto poco, ni ponga tassa en el amarte, para que ya que lo que hago es poco, à lo menos el amor , y el deseo sea grandissimo. Veo, Señor, que el amor que yo puedo tener es poco, corto, y limitado , y por esto no quiero dividirle , ni q̄ se reparta cō cosa criada; porque
quan:

quanto diere à la criatura , te ha-
vrè de quitar à ti, y no quiero yo,
Dios mio, quitarte nada , sino ser
todo tuyo. Desde aqui , Señor
mio, renuncio el amor de mi tier-
ra, Padre, Madre, y parientes, que
no los he de amar, sino es por ti;
porq̃ no quiero que sean parte pa-
ra impedirme el amarte à ti. Des-
de aqui renūcio el amor de todos
los amigos, y riquezas del mūdo,
que nada he de amar, sino es por
ti. Desde aqui renūcio el amor de
todos los deleytes, y honras, y to-
dos los consuelos, que nada he de
amar, sino por ti. Desde aqui re-
nuncio à mi mismo: y como si me
vendiera , y no quedàra por mio,
asì me doy , y entrego à ti ; ni
quie-

quiero amarme à mi , sino es por ti. Ya, ojos, no sois mios, y asì no haveis de vèr lo q̄ quisierais , sino lo que Dios quisiere , cuyos sois. Ya , lengua, no sois mia , sino de Dios; y asì no haveis de hablar, sino lo q̄ quisiere Dios. Lo mismo entended, manos mias, pies , y todos mis miembros. Lo mismo digo à mi memoria, entendimiento , y voluntad. No tengo de vivir en mi , sino en Dios , y Dios dà de vivir , y reynar en mi. Hasta aqui yo me havia como si fuera mio ; ya la vida ha de ser otra ; no soy mio , sino vuestro : ved què querèis de mi , y disponed de mi alma , al fin como cosa vuestra, y como uno que ha compra-

pra-

prado un poco de barro, puede de ello hacer lo que quisiere, puede hacer de ello vasos, ò adobes, ò e. harlo al rincón: así, Señor, de mi (pues lo uno me haveis cōpiado, y con sangre; y lo otro, yo me he dado à Vos, y ofrecido de bonissima voluntad) podeis hacer lo que quisiereis. Si es gusto vuestro no me poner en cosa de honra en toda la vida, aparejado estoy; y si gustais que toda la vida padezca dolores, y afrentas, y que sea el desecho del mundo, y que yo, ni sepa nada, ni hombre me estime; digo que soy contentissimo, porque yo quieto abrazarme con solo Vos, que sois todo mi bien, y todo mi consuelo.

EXERCICIO TERCERO
De San Ignacio de Loyola, sobre
los pecados.

ESTE EXERCICIO ES PARA
conocer la gravedad, y fealdad
del pecado por sus afectos, como
la malicia del arbol por sus
malos frutos.

Oracion preparatoria, la misma
que en la meditacion
passada.

Composicion del lugar.

IMaginar à Christo nuestro Se-
ñor, como un severissimo
Juez, sentado en su Tribunal,
cercado de Angeles, Executores
de su Justicia, y que de su Trono

fale un rio como de fuego para abraçar los pecadores, y à mi me imaginarè como un reo, convencido de sus delitos, atado con grillos, y cadenas de muchos pecados, temblando de ser condenado por ellos.

Peticion.

Pedir à nuestro Señor un verdadero conocimiento de la gravedad, y realidad de mis pecados, un dolor intenso de haverlos cometido, y un grande escarmiento en cabeza ajena, antes que descargue su rigoroso castigo sobre la mia propria.

Punto primero.

Trayendo à la memoria el primer pecado, que fue el de los

Angeles, considerar como Dios los criò à todos en el Cielo Empíreo, tan sabios, hermosos, y perfectos en lo natural, tan llenos de gracia, y virtudes sobrenaturales; y como muchos de ellos, usando mal de su libre alvedrio, se ensoberbecieron, no queriendo dar obediencia, y reverencia debida à su Criador, por lo qual fueron arrojados en el Infierno, quedando enemigos de Dios los que eran hijos suyos; rizonos del Infierno, los que eran Corretanos del Cielo, y teos, y abominables, los que eran Angeles tan hermosos, y perfectos.

Ponderar, si un solo pecado de soberbia causò tan gran fealdad

Exerc. 3. sob. los pec. punt. 1. 81
dad, y miseria en Angeles, que
eran tan nobles, y hermosos, que
havràn causado en mi, que soy de
carne corruptible, y de barro, tan-
tos, y tan abominables pecados de
soberbia, y de otros diversos vi-
cios q̄ he cometido? Avergonzarme,
me, confundirme, admirarme, co-
mo Dios no me ha dado el mis-
mo, y mayor castigo, como ha
usado conmigo de tanta miseri-
cordia, dandome lugar de peni-
tencia, dolerme de mis pecados,
hacer firmissima resolucion de
nunca ofender à Dios.

Punto segundo.

Discurrir de la misma mane-
ra sobre el pecado de mis prime-

F

ros

ros Padres, como haviēdoles Dios criado perfectos en lo natural, y à su imagen, y semejanza, è hijos suyos, por gracia, y en justicia original, teniēdo su apetito sujeto à la razon, y la carne al espíritu, y con privilegios de ser esemptos de dolores, enfermedades, muerte, haviēdoles puesto en un Parayso de deleytes, y dadoles prendas tan ciertas de su gloria, y todo esto para si, y para sus descendientes, si perseverassen en su servicio; con todo esto, creyendo Eva à la Serpiente mas que à Dios, comiò de la fruta que Dios les havia vedado, y Adan por dar gusto à su muger, atropellò el gusto de Dios: por lo qual fueron

ron echados del Parayso, privados de la justicia original, sujetos à la muerte, y otras tantas miserias: y este pecado fue la causa de tantas, y tan grandes miserias de todo el genero humano, la raiz de los innumerables pecados, que se cometen en el mundo, y de irse tantos millares de hombres à los infiernos.

Pondera, quan terrible mal es el pecado, pues uno solo privò de tantos bienes, y acarreò tantos males, y provocò tanto la ira de Dios: quanto mas la havrè yo provocado, dexandome engañar tantas veces de esta Serpiente; y estimando mas dar gusto à mi carne, que à Dios, quebrantando, no una

fino tantas veces los Mandamientos, que me ha puesto, so pena de muerte eterna?

Punto tercero.

Pondera de la misma manera, como entre innumerables que están en el Infierno, algunos están por un solo pecado mortal, y muchos por menos pecados de los que yo he hecho; y mereciendo yo la misma, y mayor pena no me ha castigado Dios, movido de sola su infinita misericordia.

Qué agradecimiento debo à Dios! Qué satisfaccion, y penitencia por mis pecados! Qué escarmiento debo sacar para no volver mas à ellos!

Coloquio.

Imaginando à Christo nuestro Señor delante de mi, puesto en una Cruz, su Cabeza espina-
da, su Rostro escupido, sus Ojos
obscurecidos, sus Brazos desco-
yuntados, su Lengua aheleada,
sus Manos, y Pies clavados, sus
Espaldas rasgadas con azotes, y
su Costado abierto con una lan-
za; y todo esto por mis pecados,
harè este coloquio con su Divina
Magestad. Como, Señor mio,
siendo Vos Dios immortal, Cria-
dor de todas las cosas, haveis ve-
nido à haceros hombre, y à morir
por mis pecados? Reprehenderè-
me à mi mismo, con grande con-
fusion, preguntandome, què he

hecho hasta ahora por este Señor? Què harè? Què debo hacer? Y mirandole desta manera clavado en la Cruz, hablarè con èl, conforme el afecto que tuviere, ò razonando con èl, como cõ amigo, ò hablando como esclavo a su Señor: unas veces pidiendole alguna merced, otras acusandome de mis culpas, otras comunicandole mis negocios, y pidiendole consejo, y ayuda en ellos, y acabar con un Pater noster.

CONSIDERACION I.

Sobre el primer punto del segundo Exercicio de los pecados.

O Què hermosos eran los Angeles, y què feos quedaron con

cō el pecado! Què dichosos eran,
y què miserables quedaron! Què
tal para un pecado al alma! Tan
fea la pone? Tan miserable la ha-
ce? O, qual debe de estàr la mia,
pues he cometido tantos, y tan
graves pecados! Quan desdicha-
da es tu suerte, alma mia, pues
te has hecho esclava de Satanàs,
y obligada à eternas penas! O,
qual estuviste en un tiempo, y
qual estàs por el pecado! Por
què perdiste la hermosura? Por
què perdiste el Mayorazgo del
Cielo? Por què te obligaste à
penas eternas? Imitas à los An-
geles malos, pues no temes el
castigo. Sabe que estàn, y esta-
rán en perpetuos tormentos, y

perpetua miseria, sin descansar un punto. Y que te están aguardando, y dicen, que pues has sido compañero en la culpa, que lo has de ser tambien en la pena. Aparejado te tienen el lugar en las llamas eternas, y esto tu te lo quisiste, y aun muchas veces te lo quieres, quando assientas el pie en lo vedado. Quiero darte voces, alma mia: guardate, mira donde pones el pie: mira que pisas sobre falso: guardate, que te hundirás en los abyssos. No me oyes? Tan torcida estás? Angeles del Cielo, y Santos bienaventurados, dadle voces à mi alma: dadme voces, que me hundo, que me llega el agua hasta la boca.

ca Dadme voces , Reyna de los Cielos, Señora , y Madre : tenedme, dadme essa Sacratíssima mano: Jesus mio, Dios mio, y Padre mio , dadme una gran voz , que me espante : *Ne me demergat tempestas aqua , Et urgeat super me puteus os sum.* No me zambulla en los abyssinos esta tempestad de miserias mias , y se cierre sobre mi la puerta del pozo infernal , de suerte , que quede yo sin remedio para siempre jamàs. Dadme vuestra mano benditíssima, como la disteis à S. Pedro quando se hundia en el agua. O, Señor, q̄ es tan grande mi miseria, q̄ siendo mi peligro tal, no le siento , y assi os pido la mano casi sin sètimien-

to. Si yo me huviera caído en el profundo mar, y ya hundido hasta la cabeza, con què ansias yo clamàra: que me ahogo, que me ahogo: pues no es mas terrible lago el profundo de el Infierno? Como no me deshago dando voces, y viendome en el agua de mis miserias hasta la boca, y ya para hundirme? Mas què digo para hundirme, pues estoy hundido en lo profundo de los pecados, metido en el cieno de ellos, y como clavado en èl, sin poder hacer pie por mi solo? *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me, infixus sum in lino profundi, & non est substantia.* Pues què harè? *Laboravi clamans,*

rauce facta sunt fauces meae. Forzejarè, darè gritos de lo intimo de mi corazon: Darè tantos gritos, que me ponga ronco; y si se cansare la lengua, no se cansarà el corazon: *Factum es cor meum, tamquam cera liquefcens in medio ventris mei.* No parare hasta tener deshecho, y derretido el corazon, y dirè: salvame, Dios, sacadme del profundo lago de mis pecados, porque no venga à caer en los profundos lagos del Infierno, como cayeron los Demonios. Salvame, Señor, que no pecarè jamàs: por todos los haveres del mundo, no me pondrè yo en tal peligro. Salvame, Señor. O, Jesus! Pefame, Jesus, q̄ así lo espero en

tu misericordia , pues me has aguardado hasta aora.

CONSIDERACION II.

O Mi Dios , y como aborreces el pecado , pues à los Angeles , con ser ricos , y tan hermosos , y llenos de dones , no perdonaste por causa de el pecado ! Pues què serà de mi , si me hallares al fin del pecado ? Claro està , que no me perdonaràs. Como no tiembles , alma mia , viendo tan rigoroso castigo en tan altas criaturas , y viendote por otra parte llena de culpas , y tan vil , y miserable ? Tienes cedula de Dios , que te ha de perdonar , castigando à los pecadores ? Pues como

no

no tiembles? Ay de ti, que ya has cometido pecados, y por configuiente sido digna, que Dios descargue la espada de la justicia sobre ti! O, que golpe tan terrible! Diganlo los demonios si es terrible. Pues mira, triste de ti, que tiene ya Dios levantado el brazo, y blande la espada de su justicia contra ti. Huye de la ira de Dios, guardate, que si perseveras en pecado, te alcanzará. Sal de pecado à toda prisa, y no te pongas en semejante peligro. Yo lo propongo así, Señor mio, antes reventaré, que cometer un pecado. Perdóname, Dios mio, lo pasado; temo, Señor, vuestra ira; no descargueis

gueis el golpe, Señor mio. Mirad, Señor, à vuestra misericordia, no mirèis à mis pecados: Mirad à vuestro Hijo en la Cruz: aplaquen sus tormentos, afrentas, muerte, y merecimientos vuestra ira:

Protektor noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui. Mi-

rad, Padre, y defensor nuestro, mirad, mirad el Rostro de vuestro Hijo, afeado, y desfigurado por mi: Señor, este es el escudo que os pondrè delante: mirad à vuestro Hijo, y pues èl os agrada tanto, pidoos por el amor que le tenèis, y por lo mucho que èl padeciò por nosotros, que hayais misericordia

de mi.

CON.

CONSIDERACION III.

QUando un ladron vè castigar à los que le fueron compañeros en el hurto, teme, particularmente, quando se sabe su hurto, y èl no puede huir. Pues como viendo yo un tan grande castigo, como ha hecho Dios, y hace en los Angeles malos, no tiemblo? Y mas viendo que sabe Dios todos mis rincones, y pecados, por secretos q̄ hayan sido, y que no tengo donde huir? Què harè, viendome en tanto aprieto? Bien sè, Señor, que sabeis mis pecados todos, y que me estabades mirando quãdo los comenja. Ay de mi! Què tal atre-
vi.

vimiento tuve ! Bien sè , que no
 puedo huir, pues què harè? Don-
 de irè, fino à ti , Dios mio ? Yo,
 Señor , me postro delante de tu
 Divina Magestad , y digo : *Pecca-
 vi super numerũ arenæ maris.* Son,
 Señor , mis pecados innumera-
 bles , y grandísimos ; pero ma-
 yor es tu misericordia. No lo ha-
 gas , Señor , conmigo como con
 los Angeles , porque viendo que
 he merecido lo mismo , tiemblo.
 Misericordia , Señor , misericor-
 dia. Vos, Señor, dixisteis, que no
 queriades la muerte de el peca-
 dor, fino que se convierta , y vi-
 va. Yo, Señor, os tomo la pala-
 bra, mirad que tenèis palabra de
 Rey, y antes faltará el Cielo , y la
 tier-

tierra, que faltar ella. Cumplidla, Dios mio: Dios de infinita misericordia, cumplidla; y si yo no estoy convertido como debo, convertidme, ruegoos, y enseñadme como lo tengo de hacer; enseñadme, pues sois mi Maestro, como tengo de hacer afectos de contricion. Como querèis que diga, Señor, que me pesa en el alma de haveros ofendido? Digo: golo, y repitolo mil veces: pesame en el alma de haveros ofendido; no quisiera yo haver injuriado à un Dios tã bueno. Por ser Vos tan bueno me pesa en el alma de haveros ofendido; no lo quisiera haver hecho por quãtas cosas hay; y si estuviera en mi mano el desha-

Ver lo hecho:ò, como lo deshicie-
ra, costàra lo que costàra! O, quien
 dixera esto con todas veras possi-
 bles! quien lo dixera con todo su
 corazon! Dadme, Señor, mucho
 amor vuestro, para que yo lo diga
 con mas veras. O, quien pudiera
 dècirlo mas de veras, y con purif-
 sima intencion! Suplan la falta
 de mi dolor, los muchos dolores,
 q̄ Vos por mi padecisteis, y en par-
 ticular aquel grande, que teniades
 interior por mis pecados, hacien-
 doos de pura congoxa derramar
 lagrimas, y sudar gotas de Sangre.
Como, Señor? Hazeros à Vos der-
 ramar Sangre, y no me harà à mi
 derramar lagrymas? El veros, Se-
 ñor, llorar, me harà llorar. Ponte,

alma mia, à mirar à mi buen **Jesvs** en el Huerto ; mira como estaria llorando , y derramando **Sangre** por el dolor q̄ tenia, no de sus **peccados**, que no los tenia, fino de los tuyos. Como puedes dexar de **llorar**, alma mia? **Estate** ài , por mas que dura seas, que poderosas son las lagrymas, y **Sangre de Christo** para ablandar las piedras durissimas. Si una gota de agua cayendo muchas veces en una piedra, la **cay**ba, y deshace, cayendo essas gotas de **Sangre** muchas veces en mi **co**razon, no le ablandarán? Si harán por cierto. y assi, yo acudirè muchas veces à este puesto, y no pararè hasta verme deshecho en las **grymas** por mis **peccados**.

CONSIDERACION IV.

O, Soberbia, y què daño tan grande causas à un alma, pues de Celestial la haces infernal! Si estoy yo tocado de este vicio, tiemblo, Dios mio, pensando en esto; porque veo, que aunque muchas veces me confueles, que estoy muy à pique de caer en este vicio. Dones tenia hartos el Angel, mas no le bastaron, por faltarle la humildad. Pues què sè yo, aunque sintièsse en mi muchos dones, y gracias, si me falta esta virtud? Veome amigo de ser estimado, y honrado, y que me olvido, Señor, de ti, como si lo què tengo, lo

tuviera de mio , y afsi temo. Libradme, Señor, de este maldito vicio , y dadme que me humille yo en todo, con vèr, que nunca acabo de entender, si soy soberbio, ò humilde, y tengo muchas razones para entender q̄ soy soberbio, y muy soberbio. Reconozco, Señor, q̄ quanto tengo bueno es don tuvo, y lo que es mio es el pecado. Dame, Señor, que yo siempre lo sienta afsi, y q̄ toda la gloria la dè à ti, y la quiera para ti, y no para mi.

CONSIDERACION I.

Sobre el segundo punto,

O, Hombre ciego! què haces?
Por una manzana dexas à
G3 Dios?

Dios? O, quã caro bocado! O, què negro gusto por una manzana! En tan poco estimas à Dios? Que dixeramos de uu hijo, que en medio de una plaza dixera, que queria mas una manzana, que à su padre? Què, si por ella le dexàra dar una bofetada? Què, si se la dicra èl delante de todos? O, mal hijo, deivergonzado! Y què castigo mereces? No mereces ser despedazado, traydor? Mas ay! À qui iẽ aculò? Contra quien me embravezco? Que soy yo esse tal, q̄ por una manzana delante de los Angeles, y de los hombres he dado una bofetada à Dios; à mi buen Padre; à aquella infinita bondad; à aquel Señor, delante de quien
 tieni,

tiemblā los poderes del Cielo. O, traydor, desvergonzado! A Dios? Y por una manzana? Y bofetada? Y delāte de los Cortesanos del Cielo, y de los hōbres del suelo? Bien merezco ser despedazado. Poco son para mi las llamas eternas. Què dirè, Señor? Con q̄ cara parecerè delante de ti? Ay de mi! Ay de mi! Ay de mi! Que en mi ha cabido tal trayciō, y desvergüenza! Què disparate ha sido este? Què locura ha sido esta? Yo tal he hecho? No sè hablar, Dios mio, ni sè q̄ me diga, mas seā mis ojos fuentes de lagrymas. Como podrè dexar de llorar toda la vida? Como podrè dar gusto à este cuerpo, que tal engaño me ha hecho? O, ene-

migo capital mio! O, traydor! Yo
 os tratarè qual vos merecès. Se-
 ñor mio, no me atrevo à hablar
 de veiguenza; mas regarè vuestros
 pies con lagrymas, ellas muestren
 el amargura de mi corazon. No
 puedo deshacer lo hecho? Ay, que
 no! O, quien pudiera! O, quiẽ pu-
 diera! Lo que puedo es maltratar
 este cuerpo traydor. Yo propon-
 go de no darle gusto en nada, y de
 maltratarle, segun entendiere
 Vos lo quereis, Dios mio. Miseri-
 cordia, Señor, miseri-
 cordia.

*Aqui llame à los Angeles,
 fol. 27.*

CON-

CONSIDERACION II.

DEsterrado fue Adán del Pa-
rayso, y lo estoy del Cie-
lo. O, Patria, Patria venturosa!
Como puedo yo buscar conten-
tos, y gustos en este destierro? O,
què de ellos me aconsejan, que
me huelgue, y goze mientras vi-
vo. Como podrè tener contento
estando en tal destierro? Tiem-
po es de lagrymas, y penitencias;
no permitais, Señor, que yo sea
tan loco, que me dè à passatiem-
pos. No cessarè de gemir, y suspi-
rar, Dios mio, viendome en tal
miseria, y destierro. No darè sue-
ño à mis ojos, ni descanso à mis
parpados, hasta que me vea en mi

pa-

Patria. O, Cielo, Cielo! O, Patria,
 Patria mia! O, tierra de los vivos,
 dōde està todo mi tesoro! O, Cor-
 te soberana, donde està mi Dul-
 ce Esposo! Como me hallarè sin
 Vos, Esposo Amantissimo, y Dul-
 cissimo? Robado me teneis este
 corazon. Allà me le teneis. O,
 si yo ardiese en vuestro amor!
 Allà vivo, Bien mio, aqui muero.
 Mas av! que asì havia ello de ser,
 y al contrario lo hago. Quien me
 darà alas, como de paloma, y vo-
 larè, y descansarè? O, lo que llo-
 raria Adàn, viēdose por una man-
 zana desterrado del Parayso, y no
 llorarè yo, viendo que por menos
 de una māzana, he merecido mil
 veces, que se me cierre la puerta,
 del

del Cielo? No he sabido lo que me he hecho, Dios mio: haved misericordia de este pobre desterrado, y cercado de miserias, y trabajos, y aun sumido en el profundo cieno de este valle de lagrymas. Señor, Señor mio, Padre de misericordia, y consuelo de los desterrados: muevaos à piedad mi grande desventura, y desastada suerte; y pues no me haveis castigado como à los Angeles, sino esperado como à Adán, dadme un fervor encendidissimo, para que yo anhele à mi Patria, y me olvide de todos los bienes de acá; Dadme que haga una gravissima penitencia, por mis enormes pecados; y que ya que
to,

todo lo que puedo hacer es poco, à lo menos el deseo sea grandissimo, fervorosissimo, y encendidissimo, y dadme tambien, q̄ yo me trate como desterrado, y me haya como peregrino, y estrangero, usando de las cosas, como sino usasse de ellas, y poniendo todo mi corazon en Vos, dulce amor, y dulce Señor mio.

CONSIDERACION III.

O, COMO la Serpiente cautelosa, y mentirosa, con engaños, y falsas promessas sacò de juicio à Adàn, diciendo, que havia de ser como Dios! O, què de veces he sido yo semejantemente engañado! Qué es de todos

dos los deleytes, intereffes, ù hon-
ras, que me han movido à pecar?
Desfállecieron como humo; pues
no ferà lo mismo à la hora de la
muerte? Por què me fio de mi
enemigo, que sè que me quiere
engañar, y veo que me engaña?
Por què figo el consejo de el que
anda bebiendo los vientos, por
despeñarme en los Infiernos? Què
me promete el demonio para
que yo le siga? Prometeme por
ventura bienes eternos? Cer-
tíssimo estoy que no, y cer-
tíssimo, que antes pretende dar-
me la muerte, y muerte eterna.
Pues como por un cebo de bie-
nes de no nada, que de presente
me promete, me dexarè yo asir en
el

el anzuelo de la muerte eterna ?
 Y viendolo , y sabiendolo , no hi-
 ciera tal un pececillo, si lo enten-
 diera. Alma, alma mia, mira que
 te parece dulce el bocado , que te
 ponen delante , y que està dentro
 el anzuelo de la muerte eterna.
 Mira que esse bocado tiene tofi-
 go , y veneno ; y fino me crees à
 mi, cree à la eterna verdad , que
 dice : El alma que pecare , mori-
 rà. Mira què presto se palsò el
 gusto de la manzana que comiò
 Adàn , y què amargo le fue tan-
 tos años ! Mira què amargo les
 es à los que està en los infier-
 nos el negro bocado, que dixeron
 era dulce , y sabroso , que el de-
 monio les proponia ; y no solo
 les

les es aora amargo , fino que lo serà tambien por todos los siglos de los siglos. Como vès tal castigo en cabeza agena , y no escarmientas ? A quando aguardas ? A verte en otro tanto ? A que se lleve al tiempo , en que no tengas remedio ? No te aprovecharàs de la ocasion , y de la merced q̄ Dios te hace ? O , lo que hicieras , si te hubiera mordido una vibora ! O , si huvieras comido alguna manzana , que tuviera tofigo ! O , como tomàras qualquier medicina por amarga que fuera ! Como gastàras qualquier dinero en Medicos ! Pues como no haces nada , viendo que te ha engañado la Serpiente , y que estàs lleno de

pon

ponzoña? Mira que es ponzoña,
que mata para siempre. Despierta,
alma, de el profundissimo
sueño en que estás sepultada, que
se te va acabando la vida. O, Se-
ñor, que es posible que la Ser-
piente venenosa ha llenado de
ponzoña mi alma para siempre?
Que harè, triste de mi? Que me-
dicina avrà para este desdichado?
O, si la huviesse! O, como la
compraria, aunque me costasse
quanto tengo! Buenas nuevas,
alma, que la hay, y se te dà de
valde. Que medicina es esta? Y
quien me la darà? Es la Sangre de
Jesu . Christo , y dattela ha de
valde, el que la derramò por ti,
muriendo por tu remedio, y por-
que

que tuviesses medicina para un mal tan grave como esse. O, Padre, Padre mio, como engrandecerè yo esta misericordia soberana? O, dulce amado mio, què es posible que tal has hecho? Amor mio, Señor mio, y Dios mio, què tal has hecho? Què tanto amor me tienes? Què tal medicina me tienes apatejada? Y què me la dàs de valde? Pues bien cara te costò à ti: mas al fin haces como quien eres. O, seas bendito por todos los figlos! O, tengas lo que tienes por toda la eternidad! Seas infinitamente Bueno, Sabio, Poderoso, y Justo para siempre. Si feràs, y huelgo-me de ello en el alma. Sea, sea, sea,

para siempre. Que quierres, Señor,
de mí? O! Ya sé lo que quierres,
que te ame, y q̄ me quiera apro-
vechar desta medicina. O, que po-
co es esto para lo que debo! O, co-
mo veo lo que se decia de antes,
que se me dà de valde; pues lo
que se me pide es tan poco, y tan
debido, y tan justo, y me està à
mí tan bien, que ninguna cosa
me puede estar mejor. Sea muy
en buen hora, Dios mio, amete
yo de todo mi corazon, y dame,
que este amor crezca siempre
mas, y mas, mientras me durare
la vida, para que yo alcance la
eterna, donde deseo estar
para amarte sin
cessar.

CON-

CONSIDERACION I.

Sobre el tercer punto.

SI tan mal me parece lo que hicieron los Angeles malos, y lo que hizo Adán, què me ha de parecer lo que yo he hecho? O, triste dia, en que yo hize el primer pecado mortal, con que me obliguè à penas gravissimas, sin termino, ni fin! Si me hubiera venido una colera, y hubiera con ella muerto un hombre, què sintiera yo despues, quando me viera sentenciado à ahorcar? Pues, alma mia, por la locura, que aquel dia hiciste, estàs sentenciada à ser entregada en manos de tus enemiga

gos , y al fuego eterno. Quien podrá descansar , ni comer bocado , que bien le sepa con tal sentencia ? No parece que lo sientes , alma mia , sino que lo miras como una cosa imaginaria ; pues haz cuenta , que acabas de hacer el delito , y que al punto te cogen los Angeles de la justicia de Dios , y te presentan delante de su Trono , y te dà sentencia de muerte eterna , y que embisten en ti tus enemigos , y dan contigo de golpe en la mazmorra profundissima de el Infierno ; que dirias , quando te viesses sin remedio , y reventando de dolores ? O , bocado , quan caño me cuesta ! O , deleyte amargo ! O ,
pe-

pecado ! Mal terrible ! Pues eres castigado con tales tormentos, y que nunca se han de acabar. Vuelve sobre ti , alma mia , mira que en realidad de verdad está dada la sentencia contra ti , y por mas que hayas hecho , no sabes que esté revocada. Parecete, que será bueno andar à buscar la comida , y bebida muy regalada, y que te den lo mejor de casa , y te pongan en muy buenos puestos , y muy honrosos , y que todo el mundo te alabe ? No es tiempo de burlas , ni de risas, ni de passatiempos , ni de deleytes , ni de vanidades , sino de llorar, ni plañir , y de gemir , y bramar , de hacer penitencia , y des-

hacerte, y no solo no querer honra, ni deleyte, sino querer ser el defecho del mundo; de veras, de veras, de veras, y de buscar todo lo contrario à tu gusto. Y aunque hayas hecho veinte, ò treinta años de penitencia, no descanses, ni cesses, que no sabes si estás perdonado: Y aunque todo el mundo te diga, que eres un Santo, no te muevas de tu puesto, ni descanses, ni cesses, que con todo esso no sabes si estás perdonado: y sabe, que el que lo juzga es Dios, y son otros sus juicios, que los de los hombres: Y aunque hayas tenido muchas horas de oracion, y en ellas muchos consuelos Celestiales, y aun-

aunque hayas convertido millones de almas, y te lleses el mundo tràs ti, y aunq̄ hagas muchos milagros, no te muevas de tu puesto, ni descanfes, ni cesses, que no sabes si està revocada la sentēcia; y sino lo està, de q̄ te serviràn todas las alabanzas de los hombres, ni todos los gustos, y deleytes del mundo? O, Señor, quan grande verdad es esta, y quan importante! Fixadla, Señor, en mi corazon, que yo siempre me abata, y desprecie, y revocad, por vuestra bondad, la sentencia, que tiemblo de solo pensar, que Vos Dios poderoso, è infinito, à quien nadie, puede resistir, me habeis condenado à penas eternas.

CONSIDERACION II.

Sí por la pena se suele sacar la culpa, qual será la culpa, que castigandose con pena eterna, no se castiga como merece? Considera las mayores penas sensibles, que pudieres imaginar; junta en uno todas las penas de dolores, de fuego, de quebrantamiento de huesos, de delgarrar las carnes, y de mil tormentos juntos por toda la eternidad: Todo es poco para el castigo que se dà en el Infierno por un pecado mortal, por ser hecho contra la infinita Magestad de Dios; porque mas es la pena de daño, que todos los tormentos sensibles,

bles que tu imaginas ; y advierte con la facilidad que has hecho mil pecados mortales. Què , temes un papirote , y no temes merecer este castigo ? Què locura es esta , alma mia ? Tu te amas ? Parece me , que si bien lo miras , que te has aborrecido. Quando uno aborrece à otro , fuele contentarse con quitarle la vida ; y tu te aborreces tanto , q̄ no te contentas con esso , sino que te das eterna muerte , y te obligas à penas eternas ? Què has hecho , ciego de ti ? Tu te has metido la espada por el cuerpo. Tu te has tomado la muerte con tus manos. Sabes què cosa es pena sin fin ? Aunque mas estès contando años , y

mas

mas años, nunca acabaràs de contarlas, porque pondràs fin al contar, y ellas no tienen fin. Pues cree, que por mas que encarezcas, y ponderes, quan grave es el pecado, nunca lo ponderaràs como se ha de ponderar, ni con mil partes, porque nunca pudo, ni podrá nadie comprehender, quan grande es Dios, y quan bueno, y así nunca podràs acabar de conocer la gravedad del pecado. Pues qué haces tu, que toda la vida no has hecho sino pecar? *Plagam, & ululabo. Ay de mi! Ay de mi millones de veces! O, dia mil veces desdichado, en que yo comēzè à pecar! No me acontezca mas, Dios mio, haved misericor:*

ricordia de mi : *Quia pauper sum nimis.* Soy pobrísimo , y miserableísimo ; pero Vos mucho mas bueno , que yo miserable : usad , Señor , de misericordia , y no miréis à mi miseria : *In te , Domine , speravi non confundar in aeternum.* Espero en ti , Señor , que no tengo de ser confundido para siempre ,

CONSIDERACION III.

Merecia yo , Señor , estar co-
ciendome en dolores , y
ardiendo en llamas eternas por
toda la eternidad , sin remedio , ni
descanso , ni esperanza de él ; y tu ,
Señor , has sido tan bueno , que
no me has castigado. Señor mio ,
Padre mio , Dios mio , amor mio ,

y bien mio; y mas mio, que yo mio, què te debo gloria mia? Como encarecerè este beneficio? O, si mi lengua te pudiera volver en millones de millones de lenguas, y corazon en todos millones de millones para alabarte, y engrandecerte, y amarte! Què harè yo, Señor, por ti, pues me has librado de un mal infinito, y tan grave? Què harè? Què? O, què pudiera hacer por ti! O, quien pudiera deshacerse por ti! Què quieres que haga, amor mio? Què quieres que haga? Que te sirva? Vesme aqui por perpetuo esclavo tuyo. Como los esclavos no son suyos, sino de sus amos, así yo no quiero ser mio, sino
tu.